

La depresión entre el pueblo de Dios

Richard Anthony

La depresión es algo que le sucede a todo el mundo en un momento u otro. Quienes siguen los caminos del Dios Todopoderoso no son inmunes. Los siguientes son ejemplos, de las Escrituras, de hombres piadosos que expresaron depresión. Mi esperanza es que te haga comprender que no estás solo en tu tristeza, y que cuando confiamos en Dios, nuestro dolor puede convertirse en gozo.

Elías

1 Reyes 19, Acab le dice a Jezabel lo que Elías había hecho; ella se enfurece y amenaza con quitarle la vida a Elías (versículos 1-2). Él sale de Jezreel, y llega a Beerseba, y de allí al desierto, donde es alimentado y animado por un ángel (versículos 3-9). Elías se quejó con Dios de lo siguiente:

1 Reyes 19:10, «Y él dijo: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.»

Elías se queja de que cuanto más celoso era en mantener la gloria de Dios, más cruelmente era perseguido. Se queja de no poder soportar ver el deshonor hecho al nombre de Dios por su obstinada idolatría y maldad. Se queja de que de todos los profetas de Dios, que valientemente y públicamente defienden Su causa, los que quedan de Sus profetas, que no son muertos, se esconden, y no se atreven a aparecer para hacer ningún servicio a Dios. Y finalmente, Elías desespera de hacerles algún bien, pues en lugar de recibir su testimonio, buscan su vida.

Pero Dios le instruye en cuanto a lo que debe hacer (versículos 11-14), y Elías es enviado a Damasco, a fin de ungir a Hazael como rey sobre Siria, y a Jehú como rey sobre Israel (versículos 15-18). Y entonces se encuentra con Eliseo,

quien se convierte en su servidor (versículos 19-21). Dios también destruyó la casa de Acab y Jezabel para que no fueran más una amenaza para nadie (2 Reyes 9). Elías perseveró en su fe hacia Dios, y fue recompensado.

Moisés

En Números 11, el pueblo se queja, el Señor se disgusta, y muchos de ellos son consumidos por el fuego (versículo 1). Moisés intercede por ellos, y el fuego se apaga (versículo 2). La multitud mixta anhela carne, y murmura (versículos 4-6). El pueblo llora en sus tiendas, y el Señor se disgusta (versículo 10). Moisés entonces deplora su suerte al verse obligado a escuchar y soportar todos sus murmullos, y preferiría morir antes que ver su dolor y miseria aumentados diariamente por su rebelión:

Números 11:10-15, «Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés. Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos. No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.»

Dios ordena a Moisés que le traiga a setenta de los ancianos para que pueda investirlos con el mismo espíritu, y hacer que dividan la carga con él (versículos 16-17). También se le ordena informar al pueblo que tendrán carne para comer durante un mes entero (versículos 18-20). Moisés expresa su duda de la posibilidad de esto diciendo:

Números 11:21-22, «Y dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero! ¿Se

degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?»

Sin embargo, el Señor confirma su promesa (versículo 23), y los setenta hombres son traídos al tabernáculo (versículo 24), y el espíritu de profecía reposa sobre ellos (versículo 25). Aunque Moisés estaba deprimido, expresó su cansancio al Señor, y el Señor escuchó sus palabras, e hizo su carga más ligera.

Los hijos de Israel

Durante sus peregrinaciones por el desierto, en el desierto de Zin (versículo 1), el pueblo se queja por la falta de agua:

Números 20:2-5, «Y no había agua para la congregación; y se juntaron contra Moisés y Aarón. Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos murieron delante de Jehová! ¿Y por qué has traído la congregación de Jehová a este desierto, para que nosotros y nuestros ganados muramos aquí? ¿Y por qué nos habéis subido de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.»

Moisés y Aarón hacen súplica en el tabernáculo, y la gloria del Señor aparece (versículo 6). Él ordena a Moisés que tome su vara, reúna a la congregación, y saque agua de la roca (versículos 7-8). Moisés toma la vara, reúne a los israelitas, les reprende, y golpea la roca dos veces, y las aguas fluyen abundantemente (versículos 9-11). Cuando los hijos de Dios tienen una necesidad, Dios suple su necesidad.

Job

En Job, capítulo 1, Job es despojado de su familia y propiedades (versículos 12-19). En el capítulo 2, Job es afligido con llagas y úlceras (versículos 6-8), y su esposa lo injuria (versículo 9). Sus tres amigos vienen a visitarlo y a lamentarse con él (versículos 11-13). En el capítulo 3, Job maldice el día de su nacimiento, y lamenta haber visto la luz (versículos 1-12). Job lamenta que esté destinado a

vivir en medio de dolores, pues las calamidades que temía lo habían alcanzado (versículos 20-26).

En el capítulo 6, Job muestra que la gran aflicción que sufrió fue la causa de su queja, por la cual la vida le resultaba gravosa (versículos 1-13). Se queja de que, mientras esperaba consuelo de sus amigos, no había recibido nada más que los más amargos reproches, sobre la base supuesta de que debía ser un hombre malvado, pues de lo contrario Dios no lo afligiría tan gravemente (versículos 14-20).

En el capítulo 7, Job continúa deplorando su estado desamparado y afligido (versículos 1-6). Expone ante Dios sus aflicciones (versículos 7-12); describe el estado perturbado de su mente mediante visiones en la noche; aborrece la vida (versículos 13-16); y, mostrando que es indigno de la atención de Dios, pide perdón y tregua (versículos 17-21).

En el capítulo 9, Job se queja de su suerte, y mantiene su inocencia (versículos 25-35). En el capítulo 10, Job está cansado de la vida, y expone ante Dios (versículos 1-6). Job se queja de sus sufrimientos, y ora por tregua (versículos 14-20). En el capítulo 13, Job pleitea con Dios, y deplora sus severas pruebas y sufrimientos (versículos 20-28).

En el capítulo 14, Job se queja de la brevedad, miseria y pecaminosidad de la vida del hombre (versículos 1-4). Job deplora su propio estado, y la miseria general del hombre (versículos 16-22). En el capítulo 16, Job entra en un conmovedor detalle de su sufrimiento (versículos 6-16), y se consuela con la conciencia de su propia inocencia, de la cual toma a Dios por testigo, y espera pacientemente una terminación de todos sus sufrimientos por medio de la muerte (versículos 17-22). En el capítulo 17, Job se queja de la injusticia de sus amigos, y compara su presente estado de necesidad y aflicción con su antiguo honor y abundancia (versículos 1-6).

En el capítulo 19, Job se queja de la crueldad de sus amigos (versículos 1-5), lamenta patéticamente sus sufrimientos (versículos 6-12), se queja de haber sido abandonado por todos sus criados, amigos, parientes e incluso su esposa

(versículos 13-19), detalla sus sufrimientos de manera conmovedora, llama a sus amigos a compadecerse de él, y desea ardientemente que sus discursos sean registrados (versículos 20-24). Job advierte a sus perseguidores que desistan, no sea que caigan bajo los juicios de Dios (versículos 28-29). En el capítulo 21, Job acusa a sus amigos de falsedad en sus pretendidos intentos de consolarlo (versículo 34).

En el capítulo 29, Job lamenta su condición presente, y da un conmovedor relato de su prosperidad anterior, teniendo propiedades en abundancia, estando rodeado de una numerosa familia, y disfrutando de toda muestra de la aprobación de Dios (versículos 1-6). Habla del respeto que recibía de los jóvenes (versículos 7-8), y de los nobles (versículos 9-10). Detalla su conducta como magistrado y juez al apoyar a los pobres y reprimir a los malvados (versículos 11-17); su confianza, prosperidad general y respeto (versículos 18-25).

En el capítulo 30, Job procede a lamentar el cambio de su condición anterior, y el desprecio al que Dios lo había llevado (versículos 1-15). Describe patéticamente las aflicciones de su cuerpo y su mente (versículos 16-31).

En el capítulo 40, Job se humilla ante el Señor (versículos 1-5). En el capítulo 42, el capítulo final, Job nuevamente se humilla ante el Señor (versículos 1-6). Dios lo acepta; censura a sus tres amigos; y manda a Job que ofrezca sacrificios por ellos, para que pueda perdonarlos y aceptarlos, ya que no habían hablado lo correcto acerca de su Hacedor (versículos 7-9). El Señor restaura la cautividad de Job; y sus amigos lo visitan, y le traen presentes (versículos 10-11). La abundancia de Job se vuelve doble de lo que era antes (versículo 12). Su familia también se incrementa (versículos 13-15). Y habiendo vivido ciento cuarenta años después de sus calamidades, Job muere como un hombre feliz (versículos 16-17).

Jeremías

En Jeremías, capítulo 20, Jeremías, a causa de profetizar el mal concerniente a Judá y Jerusalén, es golpeado y encarcelado por Pasur, principal gobernador del templo (versículos 1-2). Al día siguiente Jeremías es liberado, quien denuncia

los terribles juicios de Dios que caerían sobre el gobernador y toda su casa, así como sobre toda la tierra de Judá, en el inminente cautiverio babilónico (versículos 3-6). Jeremías entonces se queja amargamente de los reproches continuamente acumulados sobre él por sus enemigos; y, en su precipitación, resuelve no hablar más en el nombre de Jehová; pero la palabra del Señor está en su corazón como una llama ardiente, de modo que no puede contenerse (versículos 7-10).

Jeremías 20:7-8, «Oh Jehová, me engañaste, y fui engañado: más fuerte eres que yo, y prevaleciste: soy escarnecido cada día, todos se burlan de mí. Porque desde que hablé, clamé, di voces de violencia y despojo; porque la palabra de Jehová me fue objeto de oprobio y de escarnio cada día.»

Jeremías profesa su confianza en Dios, a quien alaba por su reciente liberación (versículos 11-13). Los versículos restantes, que parecen estar fuera de lugar, contienen el pesar de Jeremías por haber nacido alguna vez para una vida de tanto dolor y aflicción (versículos 14-18). Esta queja se asemeja a la de Job; solo que es más suave y más dolorosa.

Jeremías 20:14-18, «Maldito sea el día en que nací: no sea bendito el día en que mi madre me dio a luz. Maldito sea el hombre que trajo nuevas a mi padre, diciendo: Un niño varón te ha nacido; haciéndolo muy feliz. Y sea ese hombre como las ciudades que Jehová derribó, y no se arrepintió: y que oiga el clamor por la mañana, y el grito al mediodía; Porque no me mató desde el vientre; o que mi madre hubiera sido mi sepulcro, y su vientre siempre grande conmigo. ¿Para qué salí del vientre para ver trabajo y dolor, para que mis días se consumieran en vergüenza?»

Sin embargo, Jeremías fue bendecido por el Señor, e incluso engendró una hija (Jeremías 52:1).

Saúl

En este versículo, Saúl está apenado, porque aún está vivo, y le pide a un extranjero, un amalecita, que termine de matarlo:

2 Samuel 1:9, «Él me dijo otra vez: Levántate, te ruego, sobre mí, y mátame: porque la angustia ha venido sobre mí, porque mi vida aún está entera en mí.»

Jonás

En Jonás, capítulo 3, Jonás, este profeta apresurado e inconsiderado, estaba disgustado porque su predicción no se había cumplido. Tenía más respeto por su elevado sentido de su propio honor que por la bondad y misericordia de Dios. Parecía importarle poco si seiscientos veinte mil personas eran destruidas o no, con tal de no pasar por engañador, o por uno que denunció una falsedad. Estaba enojado porque la predicción no se cumplió literalmente; pues perdió totalmente de vista la condición.

Jonás 4:3, «Por lo tanto ahora, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es morir que vivir.»

En otras palabras, Jonás estaba diciendo: «No me dejes sobrevivir a esta desgracia. Has perdonado esta ciudad. Pensé que lo harías, porque eres misericordioso y clemente, y fue por esta razón que me negué a ir al principio, ya que sabía que podrías cambiar tu propósito, aunque me habías mandado hacer una denuncia absoluta de juicio.» Dios ha dejado este ejemplo registrado para mostrar que un hombre inconsiderado no es apto para ser empleado en su obra; y eligió este ejemplo para que sirviera como una advertencia sin fin a su ekklesia de no emplear en la obra del ministerio a ningún hombre que no esté escrituralmente familiarizado con la justicia y la misericordia de Dios.

Jonás 4:8-9, «Y aconteció que cuando el sol salió, Dios preparó un recio viento solano; y el sol hirió sobre la cabeza de Jonás, que desfallecía, y deseó en sí mismo morir, y dijo: Mejor me es morir que vivir. Y Dios dijo a Jonás: ¿Haces bien en enojarte por la calabacera? Y él dijo: Hago bien en enojarme, hasta la muerte.»

En el versículo 11, el Señor dice: «¿Y no he de tener yo lástima de Nínive?» ¿Cuánto es la ciudad mejor que el arbusto? ¡Pero además de esto hay en ella ciento veinte mil personas! ¿Y las destruiré, en lugar de que tu sombra se

marchite o tu palabra aparentemente falle? Y además, estas personas son jóvenes, y no han ofendido, (pues no conocían la diferencia entre su mano derecha y su izquierda,) ¿y no debería yo sentir más lástima por esos inocentes que la que tú sientes por la fina planta floreciente que se marchita en una noche, siendo ella misma extremadamente efímera? Añádase a todo esto que ellos ahora se han apartado de aquellos pecados que me indujeron a denunciar juicio contra ellos. ¿Y debería destruir a quienes ahora están ayunando y afligiendo sus almas; y, cubiertos de cilicio, están postrados en el polvo ante mí, lamentando sus ofensas y suplicando misericordia? Aprende, entonces, de esto, que son los incorregiblemente malvados sobre quienes mis juicios deben caer, y contra quienes están amenazados. Y sabe, que a aquel hombre miraré que es de espíritu quebrantado y contrito, y que tiembla ante mi palabra. Incluso las bestias mudas son objetos de mi compasión; las perdonaré por causa de sus dueños penitentes; y recuerda con el resto, Que el Señor se preocupa por los bueyes.

Sin duda que la antigua Nínive era como la antigua Babilonia. Los ninivitas estaban al borde de la destrucción, pero al arrepentirse fueron indultados. Esta última reconvención de Dios, es de esperar, produjo su debido efecto en la mente de este irascible profeta; y que quedó plenamente convencido de que en esto, como en todos los demás casos, Dios había hecho todas las cosas bien.

Pablo

Filipenses 2:26-28, «Porque él os añoraba a todos, y estaba lleno de tristeza, porque habíais oído que había estado enfermo. Pues en verdad estuvo enfermo casi hasta la muerte: pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. Le envié por tanto con mayor cuidado, para que, cuando le veáis de nuevo, os regocijéis, y yo esté menos triste.»

En el pasaje anterior, Pablo expresa la tristeza que soportó a causa de la enfermedad de Epafrodito y a causa de su temida muerte, así como también su propio estado de aflicción, estando encarcelado y maltratado, y la perspectiva de

un juicio, y la falta de amigos. La frase griega «lleno de tristeza» expresa su estar agotado y dominado por una pesada aflicción. Si Epafrodito hubiera muerto, no solo Pablo habría perdido a un valioso amigo, y a uno a quien estimaba como hermano y digno colaborador, sino que habría sentido que la iglesia en Filipos había perdido un miembro valioso.

Pero Dios, en su misericordia, libró a Epafrodito de la muerte, y a Pablo del dolor.